

El funeral de Bakunin

El lunes 3 de julio [de 1876] socialistas procedentes de todas partes de Suiza llegaron a Berna para entregar un último saludo a Miguel Bakunin, muerto dos días antes [el uno de julio].

El cuerpo fue trasladado al hospital de la ciudad. A las cuatro de la tarde, el coche fúnebre vino a tomar el ataúd, y la comitiva mortuoria cruzó las calles de la ciudad federal, para llegar al cementerio situado a poca distancia.

Se pronunciaron varios discursos delante de la tumba. Adhémar Schwitzguébel leyó cartas y telegramas de diversos amigos o secciones de la Internacional. Zhukovsky evocó la biografía de Bakunin, recalcando el verdor de la savia, esta potencia de renovación característica que un escritor ruso llamó «una perpetua primavera». James Guillaume recordó las calumnias con que la reacción acosó al gran iniciador revolucionario, así como los aportes que aportó a la causa socialista¹. Élisée Reclus habló de las cualidades personales de Bakunin, el vigor de su inteligencia, de su incansable actividad. Carlo Salvioni² rindió homenaje al adversario de [l reaccionario] Mazzini, al gran agitador ateo y antiautoritario, al heraldo del socialismo popular en Italia. Paul Brousse tomó luego la palabra en nombre de la juventud revolucionaria francesa, que sigue las ideas que representó Bakunin con más elocuencia. Por fin un obrero de Berna, Betsien, dirigió en alemán la última despedida a aquel que entregó su vida entera a la santa causa de la emancipación del trabajo.

Tres coronas se colocaron en el ataúd, en nombre de las tres secciones de lengua francesa, alemana e italiana con que cuenta la Internacional en Berna. [...]

Una estudiante rusa, contó también en una carta a *Vpered*³ de Londres, cómo fueron las exequias de su gran compatriota. Tomo de su carta una parte que ha de dar una idea de la impresión producida sobre los que presenciaron esta emotiva manifestación de dolor y simpatía:

«Sólo un grupito tuvo tiempo para reunirse. Allí había antiguos amigos, abatidos por el pesar; había hombres que compartieron con Bakunin peligros en distintos momentos y lugares; había la juventud por la que fue un maestro; había gente que no se adherían a sus opiniones, que se hallaban en el campo opuesto, que lucharon contra sus partidarios, pero en aquel minuto, amigos y desconocidos, compañeros de viejos combates y jóvenes que se arrojan en nuevas lidias, aliados y adversarios, todo eso se confundía. Había solamente un grupo de personas que enterraba a una fuerza histórica, al representante de medio siglo del movimiento revolucionario. Y este grupito sentía detrás de él, invisible e incontable, la masa de hombres de todos los países que asistían con el espíritu al funeral de aquella vida que se había mezclado con la vida universal. Los discursos empezaron: no exijan de mí que los analice; los podrán leer en el Boletín de la Federación Jurasiana. ¿Qué fueron además estas palabras? Era preciso estar presente, había que sentir la chispa eléctrica que se comunicaba a los oyentes. Era el alma de los asistentes la que daba a los discursos su plena significación. Podría repetir, breve y secamente, los pensamientos esenciales: pero les toca a ustedes intentar representárselos, si lo consiguen, lo que se sentía y se pensaba, lo que sentían quienes hablaban con lágrimas que apagaban a veces la voz; lo que pensaban los oyentes; ante los cuales pasaba toda la vida del ilustre muerto» [...]

¹ No pude terminar el discurso: una violenta crisis de sollozos me impidió seguir y tuve que dejar el cementerio, acompañado por Zhukovsky.

² Salvioni era un estudiante de Tecino [en la Suiza italiana].

³ Periódico ruso de Pedro Lavrov, crítico de Bakunin, más moderado que el marxista Plejanov.

Después de la ceremonia, se celebró una reunión en el local del *Sozialdemokratischer Verein*. Allí, un mismo deseo salió de todas las bocas alemanas, italianas, francesas y rusas: el olvido sobre la tumba de Bakunin de todas las discordias puramente personales y la unión sobre el terreno de la libertad de todas las fracciones del partido socialista de ambos mundos.

Como lo destacaron muy especialmente los amigos de Bakunin, no era un abrazo de Vergara dado en un momento de emoción y olvidado al día siguiente, ni tampoco de un acuerdo engañoso en el que una opinión sucedería a otra, se trataba en este caso de dejar a cada grupo la plena libertad de acción y propaganda. Pero para esta acción y esta propaganda se debían excluir las recriminaciones entre hombres que en el fondo apuntan al mismo objetivo, así como las sospechas injustas, los insultos y las calumnias, que sólo deshonoran a quienes las causan. Hay en los estatutos generales de la Internacional, revisados en el Congreso de Ginebra en 1873, un artículo (el tercero) que reza:

«Las federaciones y secciones conservan su completa autonomía, es decir el derecho de organizarse como lo desean, de administrar sus propios asuntos sin ninguna intromisión exterior, y determinar ellas mismas la andadura que entienden seguir para alcanzar la emancipación del trabajo.»

Tan sólo en semejante plano, es posible un acercamiento entre dos o varias organizaciones distintas, en que cada una sigue la vía que cree buena; sería quimérico querer intentar de nuevo fundirse en una única organización centralizada.

Se acordó por unanimidad, durante esta importante reunión, una resolución que expresaba las ideas intercambiadas por las diferentes partes; y es la siguiente:

«Considerando que nuestros enemigos comunes nos persiguen con el mismo odio y el mismo furor de exterminio; que la existencia de divisiones en el seno de los partidarios de la emancipación de los trabajadores es una señal de debilidad que daña el porvenir de esta emancipación, los trabajadores reunidos en Berna con motivo de la muerte de Miguel Bakunin, pertenecientes a cinco naciones diferentes, unos partidarios del Estado obrero, otros partidarios de la libre federación de los grupos de productores, piensan que una reconciliación es no sólo muy útil, muy deseable sino que es muy fácil sobre el terreno de los principios de la Internacional tales como se formularon en el artículo 3º de los estatutos generales revisados en el Congreso de Ginebra de 1873⁴.

«En consecuencia la asamblea reunida en Berna propone a todos los trabajadores olvidar las inútiles y enfadosas disensiones ocurridas y unirse más estrechamente sobre la base del reconocimiento de los principios mencionados en el artículo tercero.»

Esperamos que la idea de un acercamiento fraternal entre las diferentes organizaciones socialistas no permanezca como un mero deseo, y que la voz de quienes declararon delante de la tumba de Bakunin apartar todo rencor y agravio personal, por fin se oirá. [...]

En Portugal, el periódico *O Protesto*, si bien no era nuestro, publicó un artículo de condolencia escrito con muy buenas palabras: el Boletín de la Federación Jurasiana lo

⁴ Congreso de la Asociación Internacional de los trabajadores (Tendencia bakuninista).

reprodujo agradeciendo a los socialistas portugueses por sus sentimientos de fraternidad, en su número del 20 de agosto. [...]

Un periódico de tendencias análogas a las de *O Protesto*, el *Vorwärts* de Basilea, órgano de un grupo de «demócratas» de esa ciudad, dedicó también a la memoria de Bakunin un artículo apreciable. A pesar de ser hostil a sus doctrinas, rindió homenaje a su genio, y le defendió contra la nauseabunda calumnia que le había representado como un «agente ruso»⁵; [...]

Pero hubo enemigos que no dejaron de lado su saña y continuaron su pésima tarea de vulgares insultos o infames insinuaciones. La *Tagwacht* — a la que tantas veces extendimos la mano en señal conciliación — publicó, una semana después de la muerte de Bakunin, el siguiente artículo:

«Bakunin murió en Berna. Había sobrevivido a su fama, y había cesado desde hacía mucho tiempo la época en que la juventud rusa escuchaba sus palabras como las de un profeta. Bakunin hizo mucho daño al movimiento obrero, hasta el momento en que se le impidió que prosiguiera. El folleto publicado por orden del Congreso de la Haya⁶, desvelando el complot bakunista, dio un golpe mortal al viejo manipulador. Publicó en el *Journal de Genève* una declaración en la que anunciaba que se retiraba totalmente de la vida pública y quedó fiel a su palabra durante estos tres últimos años. [...]

Hice la respuesta que sigue en el Boletín (16 de julio) al odioso lenguaje de Greulich⁷ :

«Este artículo no está hecho para facilitar el acercamiento que socialistas de diversas naciones, amigos o adversarios de Bakunin, desearon que se cumpliera. [...]

Tenemos por tanto el derecho de pensar que el artículo de la *Tagwacht* no representa nada sino el sentimiento personal de quien lo escribió, y habrá fastidiado a los lectores de este periódico, lo cuales, lo esperamos, comparten todos el deseo de unión fraternal que se está manifestando en este momento entre los socialistas de todos los países del mundo⁸.»

James Guillaume *Documents et Souvenirs (1864-1878)*, libro IV, pp. 36-42.

[Las notas de 3 a 8 (y parte de la 7) son de Frank Mintz]

⁵ Chismes inventados y pregonados por las embajadas zaristas y a veces repetidos por prójimos de Karl Marx.

⁶ Es el panfleto de Engels-Lafargue-Marx, *L'Alliance de la démocratie socialiste*, etc. [Nota de James Guillaume] El biógrafo de Marx, Franz Mehring opinó que es «lo más flojo de lo escrito por Marx y Engels. [...]». Franz Mehring *Karl Marx historia de su vida*, Editorial Marat, 2016, p. 527. PDF en internet.

⁷ Herman Greulich, 1842-1925, socialista y sindicalista suizo.

⁸ Los partidarios más sectarios de Karl Marx casi siempre acallaron a los marxistas tolerantes. Es verdad que Marx y et Engels (sobre todo después de la muerte de Marx) cultivaron el aspecto de casi verdad de sus análisis «socialistas científicos». Se comprueba en 2020 (y sobre todo el uno de julio) con las declaraciones del comité central de la República popular de China que asimila las críticas de su política sanitaria y pseudo democrática a mentiras y a complots contra «el pueblo chino»!